

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
Facultad de Psicología y Psicopedagogía
TESIS DOCTORAL

**PLACERES Y DISPLACERES DE LOS TRABAJADORES
SEXUALES EN EL MERCADO SEXUAL HOMOERÓTICO
SUDAMERICANO**



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Tesista: MS. Eпитacio Nunes de Souza Neto
Directora: Dra. Dra. María Verónica Brasesco
Co-director: Dr. Normando José Queiroz Viana

Buenos Aires, julio de 2018



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Dedicado a todos los trabajadores, hombres y mujeres, que habitan en la noche, y que por desafiar las hipocresías sociales, sufren los prejuicios y la estigmatización de la invisibilidad.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no sólo tiene una firma, una digital, pero muchas. No es el resultado de un esfuerzo solitario, sino de la atención y dedicación de muchas personas que de forma directa o indirecta contribuyeron a su efectividad. Personas que con sus historias de vida, experiencias, trayectorias y significaciones del mundo, mostraron que “*en la noche, ni todos los gatos son pardos*”. Al contrario, en la noche, todos los seres tienen tonalidades y colores propios, impares.

En la noche no existe homogeneidad, mucho menos rutinas o repeticiones. Cada uno es uno, es único, sea en sus formatos, estilos, gustos, sueños, creencias, deseos o valores y virtudes. La noche tiene reglas, más no un solo dueño, pues pertenece a los dioses, a los encantados, a los fantásticos y a los iluminados. La noche es, y siempre será para los fuertes, los valientes. ¡La noche nunca es el fin, pero siempre el reanudamiento de todo!

Una noche nunca es sólo una noche, más un universo repleto de vidas, y de gente, ¡gente a quien agradezco y dedico primero este estudio!

A la Dra. Verónica Brasesco, directora de mi tesis, le agradezco la paciencia y la dedicación.

En especial a mi Codirector de Tesis: Normando José Queiroz Viana, por su compañerismo, delicadeza, bondad, e inteligencia con las que siempre me inspiró, y especialmente por la gran habilidad y experiencia con las cuales me orientó y guió mis pasos durante toda esta larga jornada. Este trabajo es resultado de un sueño que siempre ha sido suyo también, y con quién lógicamente divido la autoría.

A mis padres, Epitacio Nunes de Souza Filho y Alice Maria da Silva Souza (*en memoria*), por la vida y por todo lo que me enseñaron.

A mi hermana, Monica Maria da Silva Souza Dantas Diniz, que literalmente embarcó conmigo en la viaje rumbo a lo desconocido, lo que contribuyó en gran medida a la construcción de esta obra.

A Tereza Cristina Vasconcelos Montarroyos y también a Marli Freitas de Oliveira, que con elegancia, carisma y transparencia me recibieron con los brazos abiertos y me mostraron la dinámica de la noche de Recife.

A Frank Dickson, que contribuyó en gran medida con la investigación en Buenos Aires, Argentina.

A José Ariel Bublick, mi profesor de español, que estebe conmigo en todas las etapas importantes de este trabajo.

A mis amigas del “Quinteto Doutorado”, Theny Mary Viana Fireman, Vanda Maria de Carvalho Pimenta, Carla Lopes de Albuquerque e Rosania Lisboa da Silva, con quién compartí miles de angustias, pero también muchas alegrías.

A Patricia Sans, agradezco la paciencia y la amistad.

A Rogerio Ribeiro, que siempre me ha instado a nuevas preguntas sobre el mercado sexual homoerótico.

A Danilo Carias y a todos los que estaban dispuestos a participar y han contribuido en gran medida con la investigación.

¡A todos, muchísimas gracias!



*“... y cuando este mercado abre espacio a la vitrina humana:
los cuerpos traducidos en músculos, nalgas, pechos y penes,
pasan a circular, provocando deseos y activando fantasías
que pueden volverse realidad por medio de la negociación y del pago.*

*Y cada cuerpo, o aún, cada parte de esos cuerpos,
y cada sentimiento que pueda originarse de los mismos, poseen un precio.
Aquí está la ley de la noche, que se vuelve regla y establece los parámetros
para quien compra o vende placeres sexuales.”*

Souza Neto (2009)

INDICE

INTRODUCCIÓN	11
 1. CAPITULO I:	
ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN	
 1.1. Planteamiento del Problema	15
1.1.1. <i>Definición de Hipótesis</i>	16
1.1.2. <i>Variable</i>	18
1.2. Objetivos	18
1.2.1. <i>Objetivo General</i>	18
1.2.2. <i>Objetivos Específicos</i>	18
1.3. Aspectos Metodológicos	19
1.3.1. <i>El Mercado Sexual Homoerótico desde la Perspectiva Cualitativa</i>	19
1.3.2. <i>Base Epistemológica de la Investigación</i>	24
1.3.3. <i>El Diseño y Estatus Epistémico-cognitivo de la Investigación.</i>	28
1.3.4. <i>Estrategias de Investigación de los Diseños No Experimentales.</i>	31
1.3.5. <i>Instrumentos y Técnicas de Investigación</i>	32
1.3.6. <i>Recolección de datos</i>	34
1.3.7. <i>Muestra, Análisis de Datos y Relevancia de la Investigación</i>	37
 2. CAPITULO II:	
APROXIMACIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL	
 2.1. El Mercado Sexual Desde Un Abordaje Construcccionista	39
2.1.1. <i>El Construcccionismo Social de la Sexualidad</i>	43
2.2. Reflexiones Teóricas Acerca de la Construcción de Sentidos Sobre el Trabajo	47
2.2.1. <i>La Dialéctica Placer/Sufrimiento en el Mercado Sexual Homoerótico</i>	51
2.2.2. <i>Un Abordaje Psicodinámico Para el Trabajo</i>	56
2.3. Reflexiones Teóricas Sobre el Mercado Sexual Homoerótico	61
2.3.1. <i>Construcción de Sentidos en el Mercado Sexual Homoerótico</i>	66
2.3.2. <i>Los Trabajadores Sexuales y el Juego de la Oferta y la Demanda</i>	73

2.3.3.	<i>Relaciones de Poder en el Mercado Sexual</i>	75
2.3.4.	<i>Relaciones de Género en el Mercado Sexual Homoerótico</i>	79
2.4.	Reflexiones Teóricas Sobre Géneros	86
2.4.1.	<i>¿Damas de la Noche? Representaciones Acerca del Trabajo Femenino Nocturno.</i>	91
2.4.2.	<i>¿Hombres de Vida Fácil? Representaciones Acerca de los Trabajadores Sexuales Masculinos.</i>	96

3. CAPITULO III:

DESCRIPCIÓN DEL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1.	La Investigación de Campo	102
3.2.	El Mercado Sexual Homoerótico en Recife	104
3.2.1.	<i>Mercado Sexual Homoerótico: ¿Un Nuevo Mercado de Trabajo?</i>	108
3.2.2.	<i>¿Todos se Encuentran en el Club Más Antiguo de Recife!</i>	115
3.3.	El Mercado Sexual Homoerótico en Buenos Aires	118
3.3.1.	<i>Buenos Aires: ¡La Ciudad Gay Friendly!</i>	121
3.3.2.	<i>La Noche de los Latinos</i>	125
3.3.3.	<i>Una Noche de Espumas</i>	130
3.3.4.	<i>Comiendo con los Ojos: Fantasías, lujuria y striptease</i>	133
3.3.5.	<i>“Prohibido para menores de 18 años”: El Secreto de las Calles.</i>	135
3.3.6.	<i>Autobuses que Nunca Llegan</i>	140
3.3.7.	<i>“¡Gracias por escribirme, mi servicio es completo!”</i>	143
3.3.8.	<i>Tango: Una Danza con el Hechizo de la Milonga</i>	147

4. CAPITULO IV:

ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS – PARTE I

4.1.	Trabajadores Sexuales en Sudamérica	151
4.1.1.	<i>Trabajadores Sexuales: Perfil Sociodemográfico</i>	153

5. CAPITULO V:

ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS – PARTE II

5.1. Motivos de la Incorporación Voluntaria de los Trabajadores Sexuales al Mercado Sexual Homoerótico Sudamericano.	157
5.1.1. <i>Razones y Circunstancias de la Inserción y de la Permanencia en el Mercado Sexual Homoerótico.</i>	164

6. CAPITULO VI:

ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS – PARTE III

6.1. Estrategias de Subjetivación en Trabajadores Sexuales	169
6.1.1. <i>Principales Dificultades y Estrategias Adoptadas en el Ejercicio Profesional.</i>	176
6.1.2. <i>Principales Dificultades en la Interacción con los Clientes y Estrategias Adoptadas en la Resolución de Conflictos</i>	182
6.1.3. <i>Principales Dificultades en la Relación Trabajo/Familia y Estrategias Adoptadas en la Resolución de Conflictos</i>	185
6.1.4. <i>Principales Dificultades en la Relación Trabajo/Amigos y Estrategias Adoptadas en la Resolución de Conflictos</i>	188
6.1.5. <i>Principales Dificultades en la Relación Trabajo/Religión y Estrategias Adoptadas en la Resolución de Conflictos</i>	191

7. CAPITULO VII:

ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS – PARTE IV

7.1. Placer Vinculado al Cotidiano del Trabajo/Ejercicio Laboral	197
7.1.1. <i>Evaluación Acerca del Trabajo y Cargo Ocupado</i>	198
7.1.2. <i>Evaluación del Establecimiento Comercial de Vinculación y Equipo de Trabajo.</i>	203
7.1.3. <i>Evaluación de las Relaciones con los Clientes.</i>	208

8. CAPITULO VIII:

ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSION DE RESULTADOS – PARTE V

8.1.	Autorreconocimiento como trabajador sexual.	218
8.1.1.	<i>Evaluación Acerca de la Asociación del Trabajo con la Prostitución y con la Homosexualidad.</i>	219
8.1.2.	<i>Concepción y Evaluación Acerca de la Homosexualidad y de las Interacciones Homoafectivas en los Espacios de Trabajo.</i>	225
8.1.3.	<i>Concepción y Evaluación de las Prácticas Sexuales Comerciales y de la Prostitución Masculina en los Espacios de Trabajo</i>	228
8.1.4.	<i>Definición y Evaluación Acerca del Mercado Sexual Homoerótico</i>	235
8.1.5.	<i>Evaluación Acerca del Trabajo en el Ámbito del Mercado Sexual Homoerótico.</i>	242

9. CAPITULO IX:

ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS – PARTE VI

9.1.	Características de Estructura, Legalidad, Autenticidad y Organización del Mercado Sexual Homoerótico en Recife y en Buenos Aires.	248
9.1.1.	<i>Concepción y Evaluación Acerca de la Existencia del Mercado Sexual Homoerótico</i>	249
9.1.2.	<i>Concepción y Evaluación Acerca de la Estructura del Mercado Sexual Homoerótico.</i>	255
9.1.3.	<i>Evaluación Acerca del Mercado Sexual Homoerótico Como Segmento Económico Legal.</i>	258

10. CAPITULO X: CONSIDERACIONES

263

11. REFERENCIAS

277

APÉNDICES

295

Acuerdo de Libre Consentimiento

Guión de Observación En Campo

Guión de Entrevista en Profundidad

LISTA DE CUADROS

Cuadro 01	Panorama del Mercado Sexual Homoerótico en Recife	109
Cuadro 02	Panorama del Mercado Sexual Homoerótico en Buenos Aires	122
Cuadro 03	Estratificación de los participantes brasileños	154
Cuadro 04	Estratificación de los participantes porteños	156



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

Durante la Investigación de Maestría acerca de las prácticas de género entre los hombres que se prostituyen en Recife, recorrimos veredas, calles, esquinas y callejones oscuros y desconocidos de la capital de Pernambuco, estado ubicado en la Región Nordeste de Brasil. Los caminos nos revelaron un universo secreto, lleno de deseos, erotismos y permisividades, regido por reglas y leyes propias, no menos rigurosas que las leyes que rigen a la sociedad común. Vislumbramos un mundo concebido por el sentido común como misterioso, peligroso y marginal. Un mundo paralelo, que, en la medida de lo posible, se hace invisible para la mayoría de las personas, a pesar de que por él caminan cada día millones de personas comunes, incluidos hombres y mujeres que buscan u ofrecen, compran o venden fantasías sexuales. Estos son los sujetos sociales que habitan los territorios de la prostitución y se dividen en categorías específicas, por las cuales construyen sus identidades individuales y colectivas, haciéndose reconocer, en cuanto se reconocen a sí mismos.

Según Hall (2005), la sociedad siempre establecerá sus propios medios por los cuales categorizará a las personas, definiendo también el total de atributos comunes y “naturales” a los miembros de cada una de esas categorías. Comprendidas como un proceso cultural, las representaciones individuales y colectivas, al igual que los sistemas simbólicos en las cuales están insertados, constituyen los lugares gracias a los cuales los individuos se pueden posicionar. Específicamente en el mercado sexual, las personas se dividen y se reconocen como prostitutas, taxi-boys, *gogo-boys*, *strippers*, travestis y principalmente como clientes. Es decir, en modo general, que los sujetos que lo componen estarán siempre divididos y/o agrupados, en dos categorías distintas: oferentes y demandantes de los servicios sexuales.

Sin embargo, la observación de campo ha revelado la existencia de otros individuos importantes y fundamentales, que cohabitando los mismos espacios y territorios públicos y/o privados, han contribuido a evidenciar la trivialidad de la mercantilización del sexo en los grandes centros urbanos del país. Son los proxenetas, los gerentes de establecimientos comerciales, los

contadores, el personal de seguridad, los mozos, los comerciantes, los vendedores ambulantes, los taxistas, y una gran infinidad de profesionales vinculados a un mercado fácilmente reconocido como sexual.

El término mercado puede tanto designar al sitio donde se establece la comercialización de géneros alimenticios y otras mercaderías, como al conjunto de actividades de compra y venta de determinado bien o servicio, en cierta región, constituyendo una interacción directa entre compradores y vendedores. En Brasil, el término está directamente correlacionado a una concepción de comercio, volviéndose sinónimo de trueque, cambio, compra y venta de productos de valores, así como también es sinónimo de negocios, tráfico, y relaciones sexuales ilícitas (Ferreira, 2014). Para el sentido común, el mercado es concebido como el lugar por donde caminan personas que desean o necesitan comprar y/o vender algo. Sin embargo, algunos teóricos lo conciben como referencia directa a una construcción social, estructurada como espacio de interacción y cambio, regida por las normas y reglas formales y/o informales, donde serán emitidas señales capaces de influenciar las decisiones de los actores involucrados (Waquil, Miele y Schultz, 2010).

A partir de los mismos supuestos que caracterizan y rigen al mercado común o formal, Agustín (2005a; 2005b) ha sugerido la existencia de un mercado específicamente sexual, ya que el sexo pago ha sustentado a una verdadera industria, constituida no sólo por la prostitución, sino también por una gran diversidad de trabajos sexuales interrelacionados. En este mercado, al que denominó “mercado del sexo”, la totalidad de su clientela se encuentra invisible, única y exclusivamente, debido al discurso enfocado solamente en la prostitución, lo que ha contribuido a que los gobiernos y los estudios académicos revelen frecuentemente cifras equivocadas que no incluyen todas sus modalidades y segmentos. Para esta autora, se ha de considerar que el mercado sexual hace circular cifras elevadas de dinero alrededor del mundo, y que se encuentra estructurado y segmentado a partir de las demandas e identidades sexuales de dos públicos distintos - los heterosexuales y los homosexuales.

Sin embargo, en su complejidad, cada una de estas subdivisiones se revelará nuevamente subdividida, posibilitando comportar o acomodar la atención adecuada de las cuestiones de género, por las cuales se guiaron los

establecimientos comerciales, los espacios y los servicios dirigidos a los hombres y mujeres que consumen el sexo comercial, garantizando tanto la seguridad del anonimato como la vivencia de las sexualidades, las prácticas sexuales y/o el ejercicio de la erotización. De este modo, para efectos de este estudio, pasamos a adoptar el término “Mercado Sexual Homoerótico” para designar al segmento económico derivado del mercado del sexo, destinado casi exclusivamente al entretenimiento, diversión y placer sexual de los homosexuales.

Al igual que sucede con el mercado del sexo, tal segmento adopta y asume la misma lógica de la oferta y la demanda de servicios y productos sexuales, por la cual se organiza y atiende a las especificidades de las relaciones de género, a través de espacios y servicios, distintos y específicos, ofrecidos a gays y lesbianas. Para una comprensión más amplia de su dinámica, debe también ser considerado el mismo juego de compra y venta por el cual se establece el intercambio de sexo por dinero, tan inherente a la prostitución femenina. En este contexto, obviamente, un segmento de este tipo no puede ser reducido a la prostitución masculina, ya que el propio término mercado sexual homoerótico también hace una referencia directa a diferentes modalidades de sexo pago, que pueden tener o no connotaciones de prostitución.

Piscitelli (2005; 2011) destaca que tal concepción nos remite a los más diferenciados tipos de inserciones a un poderoso juego, donde la oferta y la demanda de sexo y sensualidad, que se da también entre hombres aunque de forma mercantilizada, no necesariamente asume la forma de contrato explícito de intercambio de sexo por dinero. Por lo tanto, restringir el mercado sexual homoerótico a la prostitución masculina solo nos impide vislumbrar la innegable existencia de una fuerte demanda que lo establece y lo institucionaliza como un gran segmento económico alrededor del mundo.

Jeffrey (2011) llama la atención al hecho de que la propia definición de lo que constituye la industria del sexo, posibilita la constatación de una variedad de trabajadores involucrados, que desarrollan actividades laborales tan comunes como las actividades profesionales desarrolladas en los demás sectores económicos formales. Son los empresarios, gerentes, abogados, contadores, camareros, y mozos, así como las telefonistas, los bailarines o el

personal de seguridad, los que acaban actuando como un equipo de apoyo para los ejecutantes de la prostitución.

Tal hecho solo evidencia que dicha industria, al igual que sucede con el mercado del sexo, y por extensión con el mercado sexual homoerótico, se estructura a partir de dos categorías profesionales distintas y específicas, divididas entre: los “trabajadores del sexo”, compuesta por hombres, mujeres y travestis que ejercen la prostitución de forma voluntaria y consciente; y, los “trabajadores sexuales”, sujetos que desarrollan actividades administrativas y burocráticas necesarias para un funcionamiento adecuado de los establecimientos comerciales que las constituyen. Por lo tanto, es posible percibir que, de manera directa o indirecta, los sujetos de ambas categorías profesionales actuarán siempre en atender la satisfacción de deseos y solicitudes de los clientes.

Desde estas presuposiciones, y considerando aún la estigmatización proveniente de la ilegalidad y clandestinidad inherente al mercado del sexo, este estudio propone la reflexión sobre el sentido atribuido al trabajo por parte de los hombres y mujeres que actúan en el mercado sexual homoerótico sudamericano. Intenta de esta manera, analizar las estrategias de subjetivación adoptadas y desarrolladas por los trabajadores sexuales en el contexto de dicho sector económico, a fin de garantizar sus inserciones y permanencias voluntarias en un campo de trabajo reconocido como peligroso y marginal. Finalmente, busca identificar cómo se estructura y se establece el mercado sexual homoerótico en Sudamérica a partir de las experiencias de Recife, en Brasil, y de Buenos Aires, en Argentina.

CAPITULO I:

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. PLANTEO DEL PROBLEMA

En la actualidad el trabajo se ha configurado como un aspecto fundamental del hombre para la construcción de su identidad social. Según Ferreira (2014), el trabajo puede ser concebido como una actividad coordinada, de carácter físico y/o intelectual, necesario para la realización de cualquier tarea, servicio o emprendimiento. También asume el sentido de lugar donde se ejerce tal actividad. En el ámbito de la economía, el trabajo es entendido como una actividad humana, considerada como factor de producción. Lugar extensivo de la vida familiar y social, el trabajo se ha establecido como espacio de realización y reconocimiento, en el cual la dialéctica placer/displacer se revelará siempre como un aspecto importante para la garantía de una vida feliz y productiva, posibilitando al hombre el equilibrio físico y psicológico (Dejours, 1992).

El placer puede ser traducido como una sensación o sentimiento agradable y armonioso que atiende a una inclinación vital del hombre. Por lo tanto, corresponde a la alegría, al deleite, al contentamiento o a la satisfacción, volviéndose sinónimo de goce – originario de la posesión o uso de alguna cosa por la cual se puede alcanzar satisfacción, ventaja, o atender a un interés. Por extensión, el displacer estará correlacionado directamente con la ausencia del placer, configurándose como algo, o cosa desagradable, que generalmente produce frustración o gran sufrimiento (Ferreira, 2014).

Desde estas premisas, el presente estudio tiene por objetivo analizar los sentidos atribuidos al trabajo por los trabajadores sexuales en el contexto del mercado sexual homoerótico sudamericano. Intenta identificar y evaluar las estrategias de subjetivación adoptadas por hombres y mujeres, a fin de posibilitar sus inserciones y/o permanencias voluntarias en un campo de trabajo reconocido como marginal, clandestino e ilegal. En este ámbito, cabe resaltar que concebimos al trabajador sexual como todo y cualquier individuo que desarrolla actividades laborales en establecimientos comerciales dirigidos

al entretenimiento, diversión y placer sexual de los homosexuales. El área de alcance del estudio está establecida a partir de los perímetros urbanos de las ciudades de Recife, ubicada en la Región Nordeste de Brasil, y de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina. Creemos así, que las experiencias de las dos ciudades nos servirán de referencia y base para un análisis más amplio acerca de la estructuración y consolidación del mercado sexual homoerótico en Sudamérica.

1.1.1. Definición de Hipótesis

En su gran mayoría, los estudios e investigaciones científicas acerca del comercio sexual tienden a enfocar sus análisis sobre los principales motivos que llevan a las personas, principalmente mujeres, a prostituirse. Sus análisis están casi exclusivamente concentrados en la vida y dinámica de los trabajadores del sexo, categoría utilizada para denominar a los ejecutantes de la prostitución. A su vez, otros estudios se proponen reflejar y/o identificar el perfil de los clientes, los consumidores del sexo pago. En este universo, poco se discute acerca de las vivencias y experiencias de los trabajadores sexuales que se encuentran insertados en el mercado del sexo. O sea, muy poco se sabe sobre quiénes son, y sobre cómo se posicionan los sujetos que desarrollan actividades profesionales en establecimientos comerciales vinculados a la industria del sexo.

Desde estas presuposiciones nos proponemos reflexionar sobre: ¿Cuáles son los sentidos acerca del trabajo que son construidos por los trabajadores sexuales insertados en el mercado sexual homoerótico de las ciudades de Recife y Buenos Aires? ¿Quiénes son estos sujetos y cómo viven sus experiencias en tal contexto?, y finalmente, ¿Cuáles estrategias de subjetivación son desarrolladas y adoptadas por ellos para garantizar sus inserciones y permanencias en un segmento económico o campo de trabajo discriminado y marginalizado por la sociedad? Tales cuestionamientos nos llevan a las siguientes hipótesis:

- a) Al igual que sucede con los trabajadores del sexo, los trabajadores sexuales justifican sus inserciones y permanencias en el mercado sexual homoerótico basándose en las dificultades económicas como forma de encubrimiento u ocultamiento del placer;
- b) De la misma forma que el dinero funciona como factor de autorización, por el cual los taxi-boys hacen posible la flexibilización de sus identidades sexuales y resignificación de los conceptos y valores morales sobre masculinidad/homosexualidad durante las interacciones sexuales con otros hombres; los trabajadores sexuales tienden a justificar sus vínculos profesionales con los establecimientos comerciales dirigidos al placer y diversión de los homosexuales a través de las dificultades financieras o de la imposibilidad inmediata de insertarse en el mercado formal, negando el placer en su cotidiano laboral; y,
- c) A través del sentido atribuido al trabajo, los trabajadores sexuales desarrollan estrategias de subjetivación capaces de justificar para sí mismos y para la sociedad en general, la legitimidad del cambio establecido entre la fuerza de trabajo y el dinero originario de un segmento económico por demás discriminado.

Así, el discurso pautado en la necesidad económica se vuelve recurrente, no solo entre los ejecutantes de la prostitución masculina, sino también entre los profesionales que actuarán en los equipos de apoyo, garantizando la logística necesaria para la realización de las prácticas sexuales comerciales. Sin embargo, es fundamental resaltar que tanto para los trabajadores del sexo, como para los trabajadores sexuales, otros factores, por ejemplo el placer sexual, la erotización, la vivencia de la homosexualidad libre de la discriminación, la variedad en el intercambio de parejas sexuales, así como mayores sueldos, flexibilización en los horarios de trabajo, y una mayor

autonomía de actuación e interacción junto a los clientes, también se encuentran involucrados en tales procesos (Souza Neto, 2009; Viana, 2010).

1.1.2. Variables

- a) Sentidos del trabajo para los trabajadores sexuales.
- b) Estrategias de subjetivación.
- c) Vinculación con el mercado sexual homoerótico.

1.2. OBJETIVOS

1.2.1. Objetivo General

Analizar los sentidos atribuidos al trabajo por los trabajadores sexuales en el contexto del mercado sexual homoerótico en Sudamérica.

1.2.2. Objetivos Específicos

- a) Identificar los motivos que contribuyen a que profesionales en relación de dependencia laboral o autónomos se incorporen voluntariamente al mercado sexual;
- b) Comprender las estrategias de subjetivación que posibilitan sus inserciones y permanencias como trabajadores sexuales;
- c) Investigar las vivencias de placer vinculadas con el ejercicio profesional;
- d) Examinar hasta qué punto estos sujetos se reconocen como trabajadores vinculados al mercado del sexo;

- e) Evaluar la organización y estructuración del mercado sexual homoerótico sudamericano a partir de las experiencias de Recife y Buenos Aires.

1.3. ASPECTOS METODOLOGICOS

1.3.1. El Mercado Sexual Homoerótico en la Perspectiva Cualitativa

Este estudio tiene por objeto analizar los sentidos atribuidos al trabajo por los trabajadores sexuales en el contexto del mercado sexual homoerótico Sudamericano. Se busca así identificar y evaluar las principales estrategias de subjetivación que respaldan las inserciones y permanencias voluntarias de los sujetos investigados en un segmento económico derivado del mercado sexual, tomando como referencia las experiencias de las ciudades de Recife, en Brasil, y Buenos Aires, en Argentina. Como estudio exploratorio de base etnográfica, se presenta basado en las premisas de los modelos descriptivos e interpretativos, y clasificado como no experimental a partir de un abordaje cualitativo. Por lo tanto los territorios, las culturas, los cotidianos, las representaciones, los relatos y los discursos de los actores sociales nos servirán como objetos de investigación y subsidiarán la construcción de las hipótesis.

Resaltamos que el análisis se encuentra respaldado por un esclarecimiento teórico y conceptual inicial sobre las cuestiones relacionadas al trabajo, mercado de trabajo, mercado sexual, mercado sexual homoerótico, homosexualidades, y sexualidades y género, que creemos importantes para una comprensión más amplia por parte del lector, y para fundamentación teórica y metodológica de la tesis. Entendemos que en el contexto del mercado sexual homoerótico es fundamental no solo reconstruir los procesos históricos y psicosociales que llevan a los sujetos a una vinculación directa o indirecta con el mercado sexual, sino principalmente reconocer los significados y sentidos que se le atribuyen a este, así como identificar los factores reales, tales como edad, género, raza/etnia y placeres que se encuentran involucrados en sus procesos de inserción.

Núñez Peña (2011) destaca que el término ciencia debe ser concebido como un conjunto organizado de conocimientos que versa sobre un objeto determinado, que tiene un método propio y que se funda en relaciones objetivas comprobables. Así, la ciencia se caracteriza por su objeto y por su método, a través de los cuales intenta explicar lo que sucede en el mundo, y ofrece explicaciones sistemáticas sobre las realidades estudiadas. En otras palabras, la ciencia trata de establecer reglas, más o menos generales, sobre el funcionamiento de la naturaleza. En este ámbito, específicamente en la psicología, lo que se busca es el establecimiento de leyes generales y ciertas que permitan alcanzar una mayor comprensión del comportamiento humano. Así, la investigación de campo se constituye como un proceso de indagación que persigue la elaboración de explicaciones sistemáticas, objetivas y rigurosas de los fenómenos, y para tal fin, recurre al método científico.

Taylor y Bogdan (1994) proponen el término metodología como el modo por el cual se puede enfocar a los problemas y buscar sus respuestas. Así, en las ciencias sociales, se acostumbra definir el modo por la cual se puede realizar una investigación, una vez que los supuestos intereses y propósitos del estudio llevarán siempre al investigador a elegir una u otra metodología. Los autores destacan que en el ámbito de las ciencias sociales han prevalecido dos perspectivas teóricas principales, y específicas: a) el positivismo, que busca explicar los hechos o causas de los fenómenos sociales, independientemente de los estados subjetivos de los individuos; y, b) la fenomenología, que en un sentido más amplio designa a una rama de las ciencias sociales que se preocupa por la comprensión del marco de referencia del actor social.

Los científicos que adoptan una dimensión más fenomenológica en sus estudios buscan entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, examinando el modo en que este experimenta al mundo. Por eso, se utilizan métodos cualitativos tales como la observación participante y las entrevistas en profundidad, entre otros, a través de los cuales se consigue producir datos descriptivos para sus análisis. En este contexto, la realidad que importa para los fenomenólogos es aquella que las personas perciben como importante. Lo que persiguen es la comprensión, en un nivel personal, de los motivos y creencias que están detrás de las acciones humanas, por lo cual

buscarán comprender a las personas dentro de su propio marco de referencia (Taylor y Bogdan, 1994, p. 20). Para los científicos cualitativos en especial, lo esencial está en la experimentación de la realidad tal como los sujetos la vivencian, premisa básica que coincide con los propósitos de nuestro estudio, ya que no hay posibilidad de pensar al mercado sexual homoerótico sin antes pensar en las personas, en sus representaciones y en sus significados, con los cuales construyen sus trayectorias de vida cotidiana.

Según López Alonso (2006) la metodología de la investigación científica tiene como finalidad lograr la fundamentación y justificación plena de las hipótesis, así como la de sus argumentos teóricos principales. Desde esta perspectiva, es fundamental precisar el tipo de estudio, así como definir las estrategias de investigación, el tipo de diseño, y las técnicas e instrumentales especializados de evaluación que el investigador proyecta utilizar. Es importante considerar que las investigaciones de base cualitativa se constituyen como estudios interpretativos de determinados temas o problemas específicos, a partir de un área científica de interés, sobre la cual el investigador representará un factor contestatario del sentido central de la cuestión planteada, formando, en base a la misma, su propio juicio e interpretación.

Está consensuado entre los teóricos el hecho de que los trabajos con dicho enfoque supongan un lenguaje y un estilo de argumentación y organización diferente al del pensamiento cuantitativo. Irremediamente sus conceptos implican múltiples dimensiones de significados, y éstos se relacionan implícita y subliminalmente entre sí de forma dinámica, lo que exige una mayor complejidad y construcción conceptual de los mismos (López Alonso, 2006). Los métodos cualitativos permiten que los investigadores permanezcan próximos al mundo empírico, lo que les asegura un ajuste estrecho de los datos y de lo que dicen y/o hacen realmente los sujetos. A través de la observación de las personas en sus vidas cotidianas, de la escucha sobre lo que dicen poseer en sus mentes, y del análisis de los documentos que producen, los investigadores cualitativos obtienen un conocimiento directo de la vida social. Conocimiento éste que no se filtra por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias (Taylor y Bogdan, 1994).

En este aspecto, queremos aclarar que no es nuestro objetivo prolongar tal discusión, ya por demás acalorada. A pesar de reconocer el valor que el abordaje cualitativo tiene para las ciencias sociales, y específicamente su aplicación en el estudio propuesto, la cuestión aquí planteada no es, bajo hipótesis alguna, cuestionar si sus métodos son mejores, o más científicos, que los métodos cuantitativos. Intentamos solamente aclarar que el principal motivo para elegir el abordaje cualitativo se justifica en considerarlo como el más adecuado para nuestros propósitos e intereses científicos. No obstante, así como López Alonso (2006, p. 237), creemos que no es necesario poner los métodos cualitativos y cuantitativos en una oposición diametral, ya que la oposición acrítica e indiferenciada entre uno y otro, constituye solamente un mito, una falacia. Sin duda, tal posicionamiento sólo servirá para confundirnos más, haciéndonos desperdiciar las máximas ventajas, virtudes y posibilidades ofrecidas por cada uno de estos dos procedimientos de investigación, principalmente cuando son utilizados de forma combinada y debidamente integrada.

Günther (2006) resalta que considerando la variabilidad del comportamiento como objeto de estudio de los científicos sociales, la comprensión sobre los estados subjetivos será siempre fundamental para ampliar la reflexión acerca de los pensamientos, sentimientos y actitudes más genuinos del humano. Para este autor, en la óptica de las ciencias sociales empíricas se presentan tres aproximaciones principales por las cuales se puede comprender el comportamiento y los estados subjetivos, considerando: a) la observación del comportamiento que ocurre naturalmente en el ámbito real; b) la creación de situaciones artificiales; y, c) la observación del comportamiento relativo a lo que hacen y lo que pueden hacer los sujetos en determinados contextos, así como sus estados subjetivos, considerando por ejemplo lo que piensan y pensarán. Cada una de estas tres formas de métodos para conducir los estudios empíricos, incluidos la observación del comportamiento, el experimento y *la encuesta* –, presentarán ventajas y desventajas distintas. Lo que une a los más diversos métodos y técnicas de investigación incluidos en estas tres grandes familias de abordaje es el hecho de que todos parten de preguntas esencialmente cualitativas, que exigen, ante todo, respuestas cualitativas.

Hay que considerar también que la revisión de la literatura ha evidenciado el hecho de que, frecuentemente, la investigación cualitativa no se define por sí misma, sino que surge como un contrapunto de la investigación cuantitativa. Para Flick (2009) el término investigación cualitativa fue usado durante muchas décadas como una forma diferenciada de describir a una alternativa de la investigación cuantitativa, que se configuró, a lo largo del tiempo, en un contexto de crítica a la segunda. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que la misma posee una amplia y consistente historia, en muchas disciplinas.

En la misma dirección, Denzin y Lincoln (2005) conciben al abordaje cualitativo no como una oposición al abordaje cuantitativo, sino específicamente como una actividad situada, que posiciona al observador en el mundo. Para ellos, tal abordaje se ha consolidado como un conjunto de prácticas interpretativas y materiales que hacen visible al mundo, una vez que sus prácticas transforman al mundo y hacen de él una serie de representaciones, incluyendo notas de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones y anotaciones personales. Su metodología envuelve una postura interpretativa y naturalista del mundo. Por eso, sus investigadores estudian las cosas en sus contextos naturales para entender o interpretar los fenómenos a partir de los sentidos que las personas le atribuyen.

Taylor y Bogdan (1994) señalan que los métodos empleados para estudiar a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que las vemos. Así, cuando se reducen las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, se asume el riesgo de perder de vista el aspecto humano de la vida social. En esta concepción, estudiar a las personas cualitativamente posibilita conocerlas en lo personal, y así, experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas dentro de la sociedad. Gracias al abordaje cualitativo aprendemos conceptos simples cuya esencia se pierde en otros enfoques investigativos. Su perspectiva humanista posibilita aprender sobre la vida interior de las personas, incluyendo sus luchas morales, sus éxitos y sus fracasos.

En los últimos años la investigación cualitativa ha vivido un período de crecimiento y diversificación inédito, revelándose como una propuesta de investigación consolidada y respetada en diversas disciplinas y contextos. Tal

modelo de investigación, ante todo, ha posibilitado abordar el mundo “de afuera”, y también entender, describir, y a veces explicar los fenómenos sociales “de adentro” de diferentes maneras. De acuerdo a estas presuposiciones, sus investigadores se han enfocado en el análisis de las experiencias de los individuos o grupos, una vez que éstas pueden relacionarse directamente con las historias biográficas o prácticas, incluyendo las cotidianas y/o profesionales, que deben ser tratadas analizándose el conocimiento, los relatos y las historias de lo cotidiano. Así, no hay duda de que tal abordaje ha favorecido al examen detallado de las interacciones y comunicaciones en desarrollo, ya sea basado en la observación, o a través del registro de prácticas de interacción y comunicación, y también, a través del análisis de todo este material (Flick, 2009).

En conclusión, es posible decir que a través de la investigación cualitativa se pueden desmenuzar las más variadas formas por medio de las cuales los sujetos construyen al mundo que los rodea, así como evaluar lo que están haciendo o lo que les está sucediendo en términos de sentido. De esta manera, las interacciones y los documentos son indudablemente considerados como formas de construir, en conjunto, procesos y artefactos sociales. Representan formas de sentido que pueden ser reconstruidas y analizadas por métodos diferenciados, lo que nos permitirá desarrollar modelos, tipologías y teorías más o menos generalizadas y apropiadas para describir y explicar las cuestiones sociales, y también psicológicas, relacionadas a los sentidos atribuidos al trabajo por parte de los trabajadores sexuales insertados en el mercado sexual homoerótico.

1.3.2. Base Epistemológica de la Investigación

Según Haguette (2003) la ciencia moderna con sus cuatro siglos de desarrollo, responsable por el progreso material alcanzado por las sociedades avanzadas de la actualidad, no consiguió mostrarse eficiente en la eliminación de las desigualdades sociales y los sufrimientos humanos resultantes de la misma. Muchas veces ha funcionado como instrumento de poder, como aliada de la opresión y, como medio para la represión de las libertades humanas. Debemos considerar que la ciencia, por ser social, representa un proceso

social como tantos otros, subyugada a los cambios de las formas de organización social y a las influencias de los productores sobre el uso de sus productos. A pesar de sus ideales de neutralidad y objetividad, ideas que reflejan la racionalidad del ser humano, la ciencia está aprisionada a la contradicción de ser una producción del hombre, de sus grandezas y de sus misterios.

Desde estas premisas, la autora concibe a la etnometodología como un excelente instrumento para el estudio y análisis de las actividades cotidianas de los miembros de una comunidad u organización, por medio del cual se puede descubrir la forma en que ellos las hacen visibles, racionales y reportables. Su enfoque se concentra en el análisis de como los sujetos consideran o perciben a sus comunidades como válidas, una vez que la flexibilidad sobre el fenómeno se presenta como característica singular de la acción. A su vez, sus estudios están dirigidos principalmente a la comprensión de cómo las actividades ordinarias de los individuos consisten en métodos para volver analizables las acciones prácticas, las circunstancias, el conocimiento basado en el sentido común acerca de las estructuras sociales, y el raciocinio práctico. Se busca comprender de esta manera, sus propiedades formales vistas “desde dentro” de los ambientes como partes integrantes del propio ambiente. Es decir, intentan identificar los “métodos” que las personas usan en la vida diaria en sociedad para construir la realidad social. La etnometodología tiene como objetivo, ante todo, reconocer la naturaleza de la realidad que los propios sujetos construyen.

Para Talyon y Bogdan (1994) es fundamental tener en cuenta que la etnometodología no se refiere a los métodos de investigación sino al tema u objeto de estudio. Para los teóricos de esta perspectiva, los significados de las acciones son siempre ambiguos y problemáticos. En este ámbito, su tarea consiste en examinar cómo las personas aplican reglas culturales abstractas y percepciones de sentido común a situaciones concretas, para que las acciones aparezcan como rutinas explicables y carentes de ambigüedad. Los significados son un logro práctico por parte de los miembros de la sociedad. Así, mediante el examen del sentido común, es posible entender cómo las personas emprenden la tarea de ver, describir y explicar el orden del mundo en el que viven.

Según Geertz (1989, p. 15) la práctica etnográfica establece relaciones, selecciona informaciones, transcribe textos, levanta genealogías, mapea campos, y constituye un diario. Sin embargo, no son esas cosas, las técnicas y los procedimientos determinados, las que definen el emprendimiento de la investigación. Lo que lo define es, en verdad, el tipo de esfuerzo intelectual que este presenta: un riesgo elaborado para una “descripción densa”. La etnografía posee como característica principal el trabajo con gente en el sentido colectivo de la palabra, y no con individuos. Así, se revela como una de las más importantes formas o técnicas para estudiar a las personas dentro de grupos organizados y duraderos, que pueden ser clasificados como comunidades o sociedades.

En este aspecto, nos interesa resaltar que tanto la etnometodología como la etnografía funcionan como metodologías que viabilizan la investigación cualitativa. Dicho esto, informamos que nuestra opción de elegir a la etnografía como técnica metodológica de investigación se fundamenta en el hecho de que ésta se revela más que apropiada para los objetivos de este estudio, una vez que se presenta como la descripción literal de una población. Es necesario considerar que el modo de vida peculiar que caracteriza a un grupo debe ser entendido como cultura, y que estudiar la cultura de un pueblo o segmento de una población determinada y específica involucrará el examen de los comportamientos, costumbres y creencias, que una vez aprendidos, serán compartidos en y por el grupo (Flick, 2009).

Del Canto (2012) destaca que, etimológicamente, el termino etnografía significa la descripción del estilo de vida de un grupo de personas que habitualmente viven juntas. De esta manera, se revela como una metodología adecuada para estudiar grupos en los cuales los conceptos que se estudian adquieren significados especiales, reglas, normas, valores, modos de vida y sanciones del grupo, que se van internalizando y que generan regularidades que permiten explicar la conducta individual y grupal de forma adecuada. El objetivo inmediato de un estudio etnográfico es crear una imagen realista y fiel del grupo estudiado. Pero su intención es contribuir a la comprensión de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares. Difundida como método, la etnografía fue automáticamente asociada a una amplia variedad de orientaciones teóricas,

entre ellas al interaccionismo simbólico, común e importante tanto para la sociología como para la psicología social y la antropología.

Para Haguette (2003) la sociedad humana se constituye básicamente de personas en acción. En este sentido, el interaccionismo simbólico tiende a concebir a la sociedad como una entidad compuesta por individuos y grupos en interacción, - consigo mismos y con los otros -, teniendo como base compartir los sentidos como formas de comprensiones y expectativas comunes. Es sabido que el proceso interactivo se revela casi siempre dinámico, pudiendo variar de acuerdo a las diferentes situaciones enfrentadas por los individuos y los grupos. Por eso, hay que destacar que, a diferencia de los científicos sociales que tienden a enfatizar de forma exagerada el papel de la cultura en la estructuración del comportamiento humano, el interaccionismo opta por mirar y concebir a las personas como agentes activos y no como partes permutables de un gran organismo, o como víctimas pasivas frente a la acción de las fuerzas externas.

Según Taylor y Bogdan (1994, p. 24) es posible determinar que el interaccionismo simbólico atribuye una importancia primordial a los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea. En este sentido, es necesario considerar que las personas actúan respecto de las cosas y de otras personas, sobre la base de los significados que estas cosas y personas tienen para ellas. Las personas no responden simplemente a estímulos, o exteriorizan guiones culturales, sino que es el significado el que determina la acción. Así, los significados son productos sociales que surgen durante la interacción, lo que significa que las personas aprenden de otras personas a ver el mundo. Por esta premisa, debemos tener en cuenta que los actores sociales asignan significados a las situaciones, a otras personas, a las cosas, e incluso a sí mismos, a través de un proceso de interpretación constante y continuo (Blumer, 1969).

La sociedad no puede ser percibida y comprendida como un mero conjunto de instituciones entrelazadas, como desean pensar los funcionalistas, sino como un caleidoscopio en constante mutación, donde los individuos están y estarán en directa interacción unos con otros. En la medida en que la naturaleza de las interacciones se altera, la sociedad también se modifica constantemente. Esto quiere decir que el interaccionismo se presenta como un

abordaje más dinámico que estático para el estudio de la vida social (Flick, 2009). Así, en el universo de las interacciones sociales, tanto los trabajadores del sexo, como los trabajadores sexuales, pueden y deben ser concebidos y entendidos como personas que, como otras, viven en un mundo de significados aprendidos que serán codificados como símbolos, y luego serán compartidos a través de interacciones con un grupo social específico.

Estos símbolos, lógicamente pueden ser entendidos aquí como los motivos que estimulan la inserción de estas personas en el mercado sexual, e influyen sus comprensiones acerca del desempeño de sus actividades. Según Bruner (1990), la revolución cognitiva fue significativamente desviada de su impulso originario por la metáfora del ordenador, siendo necesario renovar y reanimar la revolución original inspirada en la convicción de que el concepto fundamental de la psicología humana es el sentido, los procesos y las transacciones que se dan en la construcción de los significados.

Desde esta perspectiva, para una comprensión más amplia acerca del hombre, es necesario comprender primero cómo sus experiencias y sus actos están moldeados por sus estados intencionales, así como comprender que la forma de esos estados intencionales sólo puede plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura. Para comprender los motivos que contribuyen a que varias personas se incorporen a un mercado clandestino, estigmatizado e ilegal, es necesario primero buscar entender como estos sujetos lo significan, e identificar, a través de sus interacciones sociales, los procesos subjetivos y simbólicos por los cuales se resignifican antiguos conceptos.

1.3.3. El Diseño y Estatus Epistémico-cognitivo de la Investigación.

Según Jiménez-Domínguez (2000) los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social está construido por significados y símbolos. De ahí que la intersubjetividad sea una pieza clave para la investigación cualitativa y punto de partida para captar reflexivamente los significados sociales. En este ámbito, la investigación cualitativa debe ser vista como un intento de obtener comprensiones profundas de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, por sobre

la producción de medidas cuantitativas de sus características o conductas (Lévano, 2007).

Desde estas perspectivas, el diseño de la investigación puede ser concebido como un plan estructurado de acción que, en función de unos objetivos básicos, está orientado a la obtención de informaciones o datos relevantes de los problemas planteados. O sea, el diseño de la investigación propuesta debe ser establecido como plan de actuación que permitirá al investigador recoger los datos para solucionar el problema (Nuñez Peña, 2011). Así, el tipo de estudio y el diseño de la investigación deben ser delineados a partir del estatus epistemológico del tema y/o problema de la investigación. Por lo tanto, el investigador debe siempre tener en cuenta los posibles dominios y tipos de estudios implicados, más allá de las estrategias de investigación (López Alonso, 2006).

López Alonso (2006) señala que el estatus epistemológico del estudio dependerá directamente del grado de comprensión que el investigador posea sobre el conocimiento, sobre el tema y sobre el problema. Solo esto le permitirá definir en qué medida y extensión los términos y conceptos implicados estarán fundados o no teóricamente, y, por otra parte, evaluar en qué medida y extensión los mismos estarán sustentados o no empíricamente. A partir de tal presuposición, se concibe que el conocimiento científico estará siempre sustentado y convalidado, sea epistemológica o críticamente, a partir de dos ejes fundamentales: 1) verificación empírico observacional de sus términos y conceptos; y, 2) desarrollo de la fundamentación argumental.

En el ámbito de las investigaciones científicas, las mismas pueden ser clasificadas, o categorizadas como estudios experimentales o estudios no-experimentales, pudiendo aún presentarse como cuasi-experimentales. Para Núñez Peña (2011) los experimentos, los cuasi experimentos y los no experimentos se diferencian a partir de la presencia o ausencia de una manipulación de la variable independiente y de la aleatoriedad. Así, en los primeros, tanto la manipulación de las variables independientes como la aleatoriedad estarán presentes; en los segundos, a su vez, hay una manipulación, pero no hay aleatoriedad; y en los últimos, finalmente, tanto la manipulación como la aleatoriedad estarán totalmente ausentes (López Alonso, 2006).